

EL HUMOR IRREVERENTE EN LA NOVELÍSTICA DE REINALDO ARENAS

Rachid AZHAR

azharachid@hotmail.com

Universidad Hassan II, Casablanca (Marruecos)

Résumé : *La présente étude est une approche aux pratiques de l'humour, teinté d'un aspect rebelle et transgresseur, dans quelques romans de l'écrivain cubain anticomunista Reinaldo Arenas qui s'opposait à se soumettre aux directives du parti communiste au pouvoir. Les œuvres du corpus s'adaptent parfaitement à la thématique de l'humour irrévérencieux. Le monde hallucinant retrace, de manière complètement fantastique et hyperbolique, l'histoire de Fray José Servando Teresa de Mier, un prédicateur qui revendique l'indépendance du Mexique. Dans La Colline de l'ange, Reinaldo Arenas parodie sans vergogne le roman anti-esclavagiste de Cirilo Villaverde. Le Portier décrit avec une aigreur réjouissante quelques spécimens de la société américaine vus à travers les yeux d'un jeune Cubain exilé, contraint de côtoyer cet univers impitoyable. L'humour dans les œuvres de Arenas apparaît sous différentes formes. Les notes ironiques, la satire acerbe, la caricature, le comique, le sarcasme, l'hyperbole... participent à la création des scènes burlesques et grotesques, l'objectif principal étant de remuer les consciences, de souligner les tares de la société et de les dénoncer, de démythifier des icônes sacrées et de lancer un cri contre l'injustice, la cruauté et la répression dans un régime totalitaire, ou simplement de défer sa réalité cruelle afin de toucher à la liberté.*

Mots-clés : *Reinaldo Arenas, humour, comique, grotesque, parodie, caricature, satire, sarcasme, hyperbole, ironie, humour noir, humour irrévérencieux, humour iconoclaste, démythification, liberté d'expression, anticonformisme.*

“Seamos versátiles y burlescos, irreverentes y joviales.”

(Reinaldo Arenas, *El portero*)

Introducción

El presente estudio es una aproximación a las prácticas del humor, teñido de un cariz rebelde y transgresor, en algunas novelas del escritor cubano Reinaldo Arenas. Así que, en primer lugar, estimo oportuno efectuar un breve acercamiento a unas peripecias vitales de este autor contestatario, y que echan luz sobre el valor primordial de la comicidad en su vida. Luego, presentaré brevemente las obras del corpus, justificando de

paso su elección. A continuación, aduciré algunas teorizaciones sobre el humor, susceptibles de aclarar el alcance del mismo en las obras seleccionadas. Acto seguido, analizaré las distintas manifestaciones del humor en estas últimas, así como la función que desempeña, partiendo de ejemplos concretos sacados de las novelas en cuestión.

Autor, corpus y argumento

Reinaldo Arenas (1943-1990) es un escritor cubano que, de joven, se suma a la Revolución como guerrillero. Pero pronto es tachado de “contrar revolucionario”, dado que la temática de sus novelas no obedece a la línea ideológica impuesta por el gobierno comunista de Castro. Por lo que sus novelas son censuradas y prohibidas en Cuba. Arenas es perseguido siniestramente, detenido y encarcelado varias veces por disidente y homosexual. Tras muchas torturas, trabajos forzados y varios intentos fracasados de escapar de Cuba, consigue por fin huir de la Isla, infiltrándose entre los marielitos (del éxodo del Mariel) en 1980. En su exilio en Miami, muchos intelectuales le dan la espalda por sus ideales contrarrevolucionarios. En Estados Unidos, Reinaldo Arenas, enfermo en fase terminal del Sida, se suicida a los 47 años de edad. Atribuye la responsabilidad de tal acto a Fidel Castro, en una carta de despedida, por impedirle vivir libremente en su país.

Evidentemente, la trayectoria vital del novelista cubano ha sido, muy a pesar suyo, una odisea que subraya la dignidad, valentía e instinto protestatario de dicho escritor. Disidente en Cuba, contestatario en EE.UU, Arenas ha hecho de la irreverencia su deber capital como escritor. Por ello, sus obras van marcadas profundamente por una tendencia iconoclasta y transgresora, que emana de la misma personalidad del autor y su manera de ser, constituyendo el resorte nuclear de sus escritos de tendencia autobiográfica.

Para el análisis del humor en la novelística de Arenas, optamos por el corpus siguiente: *El mundo alucinante*, *La loma del ángel* y *El portero*¹. La primera de dichas novelas es una recreación fantástica de la vida del cura mexicano Servando Teresa de Mier. El autor parte de crónicas autobiográficas del fraile mexicano, precursor de la independencia mexicana, transformándolas en un atrevido escrito hiperbólico. La novela narra la odisea del cura, patriota rebelde e inconformista, y su interminable persecución por el sistema inquisitorial, a raíz de su heterodoxo sermón sobre la virgen de Guadalupe².

La *Loma del ángel* es también una reescritura desenfadada y paródica de la famosa obra clásica cubana antiesclavista, *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde (publicada un siglo antes, en 1882). Igual que en *EMA*, Arenas recoge los personajes y las situaciones anecdóticas de la obra de Villaverde, y los desfigura en una libre e irreverente reescritura paródica. El resultado es una novela llena de situaciones inverosímiles, delirantes y humorísticas. En *El portero*³, escrita en el exilio, Arenas echa una mirada implacable sobre los valores de la sociedad estadounidense. La novela parodia la tradición literaria de la fábula: los animales se comportan con más sensatez que los maníacos y excéntricos inquilinos de un lujoso edificio de Manhattan.

¹ En el presente trabajo manejamos las ediciones siguientes: *El mundo alucinante* (1981), Barcelona, Montesinos; *La loma del ángel* (1987), Málaga, Dador ediciones; *El portero* (1989), Málaga, Dador Ediciones. Para las próximas referencias a dichas obras, solo usaré las abreviaturas EMA, LLA, EP, respectivamente, con el número de la página a continuación de la cita.

² La novela fue llevada clandestinamente a Francia, hecho que acentuó la hostilidad del gobierno cubano hacia el escritor. En Francia, EMA tiene un gran éxito y es coronada como mejor novela extranjera, en 1969.

³ EP ha quedado finalista en el Premio Médicis a la mejor novela extranjera en Francia (1988).

Aproximación teórica al humor

Antes de examinar los procesos humorísticos en las novelas arenianas, conviene definir lo que es el humor. Este es una “Cualidad consistente en descubrir o mostrar lo que hay de cómico oridículo en las cosas o en las personas, con o sin malevolencia”. (Moliner, 1990: 76). Huelga subrayar que, debido a las peripecias vitales particularmente agobiadoras que Arenas ha tenido que soportar a lo largo de su vida, el humor es lo que le ha servido de solaz y consolución. En esta línea, decía el célebre filósofo Friedrich Nietzsche que “El hombre sufre tan terriblemente en el mundo que se ha visto obligado a inventar la risa”.

A parte de su dimensión catártica, la función del humor, para Sáinz-Pardo González, radica en cuestionar la realidad, poniendo el dedo sobre la llaga. Es lo que explica en estos términos:

“El humor es una manera de construir la realidad, resaltando su lado más incomprensible, risible o absurdo, con la finalidad de ponerla en cuestión.” (Sáinz-Pardo González, 2011:10)

Desde otra perspectiva, el dramaturgo y comediante italiano Dario Fo estima que la sátira, otro componente del humor, se considera como una forma de rebelión contra los gobiernos represivos que coartan la libertad de los individuos, y de ahí, resulta ser un modo de liberación:

“La sátira es el arma más eficaz contra el poder: el poder no soporta el humor (...) porque la risa libera al hombre de sus miedos.” (*apud* Gómez Bravo, 2015)

En esta línea, para Escarpit, una característica fundamental del humor es la falta de conformismo; es subversivo por naturaleza. Alega al respecto:

“El humorista es, por vocación, no conformista. Es por eso que ha nacido de lo excéntrico. Pero, natural o deliberado, fingido o real, esencial o accesorio, aparente o disimulado, su no conformismo se traduce siempre por la suspensión de una o varias evidencias en un comportamiento normal, es decir, conforme con las reglas del grupo.”⁴ (Escarpit, 1960: 94)

Para Arenas, la nota humorística es, ante todo, un rasgo que marca la forma de ser de los cubanos, a la vez que cobra, para ellos, un valor vital. Más aún, el humor es una expresión de no formalismo e irreverencia. Así lo expresa en una entrevista:

“El sentido del humor es fundamental, es una de las cosas que nosotros tenemos. O sea, si perdemos la sonrisa no nos queda nada. Y ya creo que es uno de nuestros rasgos autóctonos. Ese sentido del humor, esa ironía, esa burla. Se evoca la realidad de una manera más irrespetuosa y por lo tanto te acercas al mundo sin ese distanciamiento que lleva todo tipo de seriedad. Toda retórica implica un formalismo, mientras el sentido del humor irrumpe contra el formalismo y nos da una realidad más humana.”(Soto, 1990: 56-57)

⁴ Traducción personal: «L'humoriste est, par vocation, non conformiste. C'est pour cela qu'il est né de l'excentrique. Mais, naturel ou délibéré, feint ou réel, essentiel ou accessoire, apparent ou dissimulé, son non-conformisme se traduit toujours par la suspension d'une ou plusieurs évidences dans un comportement, par ailleurs normal, c'est-à-dire conforme aux règles du groupe ».

Para el novelista cubano, el humor se destina, pues, a examinar la realidad de una manera más directa, sin la interposición del rigor y la seriedad. Con lo cual, el humor permite calar hondo e indagar los componentes de dicha realidad con ojos críticos e irreverentes.

Análisis del humor en las obras seleccionadas

El humor en las obras de Arenas aflora bajo distintas formas. Las notas irónicas, la sátiramordaz, la caricatura, lo cómico, el sarcasmo, la hipérbole... participan en originar escenas burlescas y grotescas.

La ironía – definida como “una figura que consiste en insinuar burlescamente todo lo contrario de lo que textualmente dice la letra” (Castagnino, 1969: 255) surge, por un lado, con el empleo de palabras que literalmente significan lo contrario del sentido que con ellas se pretende insinuar, como se colige de los epítetos siguientes:

“Y las cadenas fueron arrastradas por innumerables fieles hasta la *santa* prisión donde yacía el *maldito* encadenado.” (EMA: 170. Lo subrayado es del autor.)

Por otro lado, la ironía irrumpe en unas expresiones que pretenden minimizar el mal, cuando la realidad es demasiado grave. La pseudoatenuación no es, por supuesto, más que un procedimiento para resaltar la enormidad de los estragos. En esta línea se encauzan las matanzas originadas en el Palacio Presidencial con la caída de la alcoba – tras desprenderse del techo –, fallando por poco al Presidente. La denuncia es flagrante:

“Por suerte de la República, sólo perecieron treinta y siete generales (...) y un centenar de criollos, fieles al Presidente que venían a su lado haciendo reverencias.” (EMA: 217)

De la misma manera, en EP se minimiza irónicamente el precio de un mueble que Juan proyecta comprar a plazos; con lo que se satiriza el mundo comercial y materialista estadounidense que ahoga al individuo:

“(…) al terminar la perorata una tercera empleada ya había hecho la factura del sofá-cama por un precio, según ella, de “de familia”. Sólo tendría (Juan) que pagar tres mil quinientos dólares de entrada y trescientos mensualmente durante tres años.” (EP: 89)

Como se advierte, la ironía en las obras arenianas suele tener una intención de denuncia y de crítica. En EMA y LLA va dirigida contra las instituciones de la sociedad colonial y sus altos representantes. La burla estalla en la evocación de la institución inquisitorial, a través de calificaciones irónicas como “la venerable Inquisición” (EMA: 89), la “Santísima Hoguera” (EMA: 20), etc.; o en la evocación del alto representante del México independiente, el presidente Guadalupe Victoria. Expresiones como “loado sea”, “salvado sea”, “glorificado sea”, “canonizado sea” (EMA: 218-219), encierran patentes intenciones irónicas y sarcásticas.

Resultan también numerosas las burlas a los altos mandos de la sociedad virreinal. El ejemplo siguiente, relativo a la reacción incrédula de estos, tras el sermón que Servandopronuncia con motivo del traslado de los restos del Conquistador, transparenta una ironía satírica:

“(…) a todos les pareció muy excelente mi discurso, que no recuerdo en qué consistió, pero creo que giró alrededor de una crítica a la escasez de árboles con que tienen despoblada la Alameda. Y fui muy halagado por el Virrey y por el Arzobispo, que también

me saludó con admiración (...) Vi tanta miseria detrás de los trajes recargados de piedras y lujos de las burras reales.” (EMA: 34)

En LLA, se satiriza el ocio de la familia Gamboa – prototipo de la clase aristocrática desocupada – a través de la siguiente referencia hiperbólica:

“Los estentóreos ronquidos que la familia Gamboa exhalaba, poniendo en fuga a veces a todos los animales de la cuadra y hasta centenares de esclavos.” (LLA: 63)

De igual modo se hace burla de la Condesa de Merlín, cuya imagen mítica el autor desprestigia con sumo sarcasmo (LLA: 72-76).

En estos casos, Arenas, mediante la parodia, subvierte el carácter serio de las situaciones y desmitifica la imagen sagrada de altos cargos de la sociedad virreinal, metáfora de su Cuba contemporánea. Con su humor desenfadado, el autor se inscribe en una dinámica de irrespeto e irreverencia.

Desde otra perspectiva, en las obras arenianas se suspende el sentido común, la razón: se prosigue un razonamiento hasta la irrupción del absurdo, de lo ridículo, empapado de notas burlescas. Las absurdas invenciones de Skiriussón buena muestra de ello:

“Sin moverse del teléfono y marcando el número 7 el señor Skiriussón podía abrir la puerta de su apartamento, con otro número la cerraba y con un tercero le pasaba el doble cerrojo. Un botón de la radio servía para echar a andar la lavadora eléctrica, a la vez que al descargar la taza del inodoro, de acuerdo con la intensidad con la que se manipulaba la palanca, podía poner en funcionamiento el tocadiscos, la radio o la grabadora, indistintamente (...) Y desde la cama, a un movimiento de la colchoneta que era desde luego electrónica, el señor Skiriussón podía prender el horno, poner a funcionar la aspiradora automática o abrir y cerrar las ventanas de la terraza.” (EP: 50).

El pasaje refleja situaciones absurdas, un mundo de locura, que no resulta más demente que la misma realidad censurada por el autor.

Es de subrayar que el humor es uno de los rasgos barrocos que marcan profundamente el universo novelístico areniano. El propio autor explica la relación del humor con el “super barroco” en estos términos:

“Yo creo que el barroco (...) es un estilo que linda con su propia caricatura. Pienso que eso es lo que hace Severo Sarduy y quizás lo hago yo a veces en *El mundo alucinante*. Ahí hay ciertos pasajes hechos con intención caricaturesca; o sea, llega un momento en que uno precisamente para burlarse de una determinada situación o para hacerla un poco más grotesca, se vuelve super barroco, pero hay toda una intención premeditada de cargar aquello, no de tomarlo en serio (...)” (Rozenvaig, 1982: 44)

El “super barroco” remite, indudablemente, a la dimensión hiperbólica que toma, muchas veces, la manifestación del humor en Arenas. Pues, a menudo, como hemos podido comprobar, el humor nace en sus novelas de la exageración y el disparate. Huelga subrayar que la hiperbolización constituye una cara de lo grotesco, tal y como lo concebía Bakhtine. (Apud Moulin Civil, 2002: 71)

Abundan los pasajes susceptibles de ejemplificar este constante procedimiento de hiperbolización, no desprovisto, indudablemente, de humorismo áspero. Los múltiples y serios intentos de suicidio de Mary Avilés fracasados milagrosamente son muestra de ello (EP: 36-38). Resultan ilustrativos también los excesivamente rigurosos e inhumanos

registros que Servando padece en la aduana española, metonimia de la histeria del aparato policial castrista que ha perseguido y censurado siniestramente al autor, secuestrando todos sus manuscritos, por no obedecer a las directrices del partido comunista:

“me hicieron desnudar y levantar los brazos, y uno de los guardias me fue levantando todos los pelos de la cabeza y del cuerpo para ver si allí escondía yo alguna riqueza. Las uñas de los pies me fueron levantadas, y me hicieron abrir la boca en tal forma que temí que me desprendiesen las quijadas; todo eso por ver si debajo de la lengua ocultaba algún valor. Y como yo tenía aún una pierna un poco hinchada por tantas caminatas y huidas, los muy viles pensaron que era un truco para ocultar allí algunas monedas, y uno de los guardias dio orden de que con un punzón me dieran varios pinchazos, para ver qué guardaba yo dentro de aquella hinchazón (...) pero cuando no pude dejar de protestar fue cuando me ordenaron que me acostara boca abajo, y uno de los del regimiento, con un alambre en forma de garabato, trató de introducirme por donde ya se supone, diciendo que había que registrarlo todo.” (EMA: 121)

La hipérbole que engendra notas humorísticas alcanza dimensiones culminantes en el capítulo 24 de EMA, relativo al encadenamiento del fraile. El rigor e intrincamiento de las cadenas amarra y aprisiona absolutamente todas las partes del cuerpo del recluso (inclusive la lengua, los cabellos, las pestañas, las cejas, los órganos genitales...), lo cual viene a metaforizar, otra vez, la paranoia del régimen castrista represivo:

“La sexta cadena (...) salía recta, atravesaba la frente del prisionero y luego descendía e iba a enrollarse en sus testículos, primero bordeaba uno, lo rodeaba varias veces, lo amarraba; y luego empezaba a circular al otro. Esta cadena partía después por entre el intersticio dejado por las dos nalgas del fraile (...) de modo que al condenado le era casi imposible realizar cualquiera de sus necesidades (...) La siguiente cadena bordeaba de nuevo los testículos, pero sin aprisionarlos y, de manera airosa, rodeaba el pene del religioso (...) Y por el constante roce de tal atrincamiento, el fraile permanecía con su miembro prisionero siempre alterado, lo cual le causaba gran mortificación.” (EMA: 166)

Más allá de la dimensión absurda, pero tajantemente crítica del humor en este pasaje, que condena la represión de todas las libertades del individuo por un régimen dictatorial, la comicidad desempeña una función catártica y mitigadora de la tragicidad de los hechos. De modo que, dentro de una situación tan dramática como la relativa al intrincado e inhumano encadenamiento del fraile, estalla el humor a guisa de una nota atenuante y paliativa. Además, la dimensión hiperbólica del humor, llevada al extremo en la escena del fraile aprisionado, acaba conduciendo a la liberación: la cárcel no soporta el peso de tantas cadenas que termina siendo demolida, dejando en libertad al fraile, el *alter ego* del autor.

Por otra parte, es de subrayar que el humor areniano no ampara a nadie. El autor se burla de sus personajes sin excepción; de los altos mandos de la sociedad virreinal, como queda señalado, e incluso de su protagonista fetiche, el fraile, precursor de la revolución mexicana, en estos términos:

“Pero para qué vas a contar esa vieja calamidad, oh fraile, ah fraile. Esa calamidad que nada tiene de original, pues todavía se repite. Eh, fraile, deja algo para las nuevas generaciones y sigue tus andanzas. ¡Upal, fraile. ¡Andal, fraile. ¡Zas!, fraile (...) ¡Eal, fraile. ¡Vival, fraile. ¡Jaul, fraile. ¡Yeu!, fraile.” (EMA: 89-90)

Esa falta de respeto o irreverencia es un rasgo peculiar de las novelas arenianas. El propio autor no se salva del sarcasmo, al auto acusarse de “homosexualismo confeso,

delirante y reprochable” (EP: 107), o al jactarse de su “lucidez sifilítica” (LLA: 140), o al hacerse insultar por sus propios personajes (“el imbécil narrador de esta novela”, “el sifilítico y degenerado” (LLA: 135)). Por lo que “qué es la libertad sino la posibilidad de jugar, burlándose hasta de nosotros mismos” (EP:131), como subraya en boca de su protagonista.

Ahora bien, el humor en Arenas se hace muchas veces negro, como se ha notado ya en varias ocasiones; o sea que “saca su fuerza cómica de encuentros crueles, macabros” (*Dictionnaire Encyclopédique Hachette*, p.635). De hecho, el humor negro en la novelística areniana descansa sobre la crueldad y lo fúnebre, como ilustran los pasajes siguientes sacados de EMA, LLA y EP, respectivamente.

“(La Reina de Inglaterra) miraba con distracción por entre una escuadra de marqueses (...) que constantemente se están inclinando respetuosos, hasta que terminan por hacerse perder el respecto. Y, muchas veces, sus cabezas chocaban en estas continuas inclinaciones y alguien caía muerto.” (EMA: 184)

“El único personaje que (...) parecía disfrutar del paseo era la Condesa quien, con la eficaz mona en su regazo, manipulaba impasible su imponente abanico, sonriéndole encantadoramente a una dama que parecía destripada entre las ruedas monumentales de una calesa (...)” (LLA: 73-74)

“Meses después, Mary Avilés se lanzaba desde un rascacielos, cayendo sobre la sombrilla de una vendedora de hamburguer y matando a la pobre señora, gracias a lo cual Mary salió ilesa.” (EP: 37)

El humor negro constituye, así, una burla al dolor, a la muerte. Incluso, tal recurso tematiza la expresión humorística más audaz, el alzamiento más herético contra la ley del lugar común (*cf.* VV.AA: 3). El humor negro viene a tematizar la propia filosofía de Arenas acerca de la absurdidad de la existencia humana.

Conclusión

En las novelas de Reinaldo Arenas no estamos ante la comicidad de una literatura de evasión que sirve para distraer u olvidar, sino frente a un humor inquietante, que hace pensar, que remueve la conciencia, diría Sáinz-Pardo González (2011: 2). Esto es, el humor para el novelista cubano pretende sacudir al lector, desenmascarando el lado más grotesco, mezquino y cruel del ser humano. De hecho, en sus novelas, Arenas saca a relucir un panorama socio-político desolador y agobiante, donde reinan la hipocresía, la falta de libertad y la represión.

En suma, el humor permite al novelista, por un lado, contrarrestar la angustia existencial y desafiar su realidad brutal. Por otro lado, el humor desempeña una función crítica de la sociedad, por vía de lo ridículo, del efecto cómico. La deformación irónica está al servicio de la intención profunda del autor: atacar plagas y tópicos de la situación socio-política en Cuba y en el exilio. De modo que en vez de criticar directamente todo lo que le choca o repugna en su realidad, Arenas procede a transfigurar y exagerar los defectos, haciéndolos más grotescos; de ahí el humor permite subrayarlos y condenarlos. Así, en su deseo de reformar la realidad, el autor la demuele primero mediante el humor, que llega a ser el instrumento gracias al cual se echa abajo la máscara de la hipocresía.

Además, a través de la deformación burlesca, Arenas rompe una idea preconcebida de la realidad; pues, pretende ofrecernos una visión peculiar de la misma al darnos explicaciones cómico-absurdas y al invertir el sentido común mediante la ironía. De

hecho, el humor areniano refleja un mundo donde reina la anomalía, el sinsentido, lo irracional, como formando parte del orden de las cosas. Sobra recordar que la ironía entraña un espíritu inconformista, a la vez que refleja un mundo trastornado. De la misma manera, el humor negro - como recalca H. Maurier- nos pone en presencia del absurdo y ante la concepción de un mundo al revés que conlleva la articulación de “la lógica loca”, la demisión del pensamiento moral y el torpedeo de los valores culturales (Maurier, 1975: 594). Por lo tanto, las obras arenianas simbolizan una lucha metafórica entre el orden político-moral represivo reinante y la dimensión transgresiva que el humor encarna. En este sentido, alegan los autores de *El humor negro en la literatura*:

“El mérito mayor de la actitud humorística está encerrado en su espléndido poder subversivo.” (VVAA: 4)

En definitiva, el humor en Arenas es una manifestación de disconformidad, una manera de infringir las leyes establecidas por el poder *in situ*, a la par que persigue una finalidad crítica y contestataria ante el orden reinante. Por lo tanto, el humor areniano, iconoclasta y rebelde, coincide con el ejercicio sistemático de la irreverencia, como diría Escarpit (1960: 60), ya que “subrayar el ridículo (...) conduce inevitablemente a la rebeldía contra el orden establecido” (Fupliss, 1958: 20). El humor irreverente en Arenas es, al fin y al cabo, un desafío a la realidad cruel y represiva, y un himno a la libertad de expresión.

Bibliografía:

Corpus:

- ARENAS, Reinaldo, (1981), *El mundo alucinante*, Barcelona, Montesinos.
- ARENAS, Reinaldo, (1987), *La loma del ángel*, Málaga, Dador ediciones.
- ARENAS, Reinaldo, (1989), *El portero*, Málaga, Dador Ediciones.
- BARQUET, Jesús, (1994), “Rebeldía e irreverencia de Reinaldo Arenas”, *Reinaldo Arenas: recuerdo y presencia*, Miami, Ed. Universal, pp. 27-38.
- CASTAGNINO, Raúl, (1969), “La ironía y sus variantes”, *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral*, Buenos Aires, Ed. Nova, p.255.
- Dictionnaire Encyclopédique Hachette*, (1992), 3 Tomos, Paris, Alpha.
- ESCARPIT, Robert, (1960), *L'humour*, Paris, P.U.F. (col. Que sais-je).
- FUPLISS, Yves, (1958), *Le surréalisme*, Paris, P.U.F.
- GÓMEZ, Bravo Andrés, (2015), “Sátira y periodismo: el peligroso poder del humor”, disponible en: <https://www.latercera.com/noticia/satira-y-periodismo-el-peligroso-poder-del-humor/>
- MAURIER, Henri, (1975), « Ironie », *Dictionnaire de poétique et de rhétorique*, Paris, P.U.F, p. 594.
- MOLINER, María, (1990), *Diccionario de Uso del Español*, 2T, Madrid, Gredos.
- MOULIN, Civil Françoise, (2002), “Carnaval y carnavalización en *El color del verano* de Reinaldo Arenas”, *América*, n°28, pp.65-74.
- O'NEILL, Patrick, (2018), “El humor negro en la literatura”, disponible en: <https://algarabia.com/algarabia/el-humor-negro-en-la-literatura/>
- ROZENCVAIG, Perla, (1982), “Entrevista. Reinaldo Arenas”, *Hispanamérica*, Lima, n°28, pp.41-48.
- SÁINZ-PARDO, González Carlos, (2011) “Cuando el compromiso se disfraza de humor: la trilogía Crimen sin castigo, Sr. Dostoievski de José Moreno Arenas”, Université Paul Valéry-Montpellier III, disponible en: https://www.academia.edu/38568238/Cuando_el_compromiso_se_disfraza_de_humor_la_trilog%C3%ADa_Crimen_sin_castigo_Sr_Dostoievski_de_Jos%C3%A9_Moreno_Arenas

SOTO, Francisco, (1990), *Conversación con Reinaldo Arenas*, Madrid, Ed. Betania.

VV.AA, *El humor negro en la literatura*, Tomo I, disponible en: <https://tuxdoc.com/download/el-humor-negro-en-la-literatura-tomo-i.pdf>